

Texto- Esdras 4:1-24

Título- La necesidad del discernimiento en la restauración

Proposición- Necesitamos discernimiento en la obra de Dios, cuando estamos regresando a Él, porque no podemos trabajar con todos, ni con todos los que reclaman ser cristianos.

Intro- Regresamos hoy a nuestro estudio del libro de Esdras, y quiero revisar rápidamente lo que hemos aprendido hasta este momento. El libro de Esdras describe los eventos cuando los judíos regresaron del exilio a la tierra prometida. Así que, el tema del libro es la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo por medio de Su Palabra. Dios cumplió Su palabra para con Su pueblo en esta historia, cuando, después de 70 años en exilio, obró en el corazón de Ciro, un rey pagano, para que Su pueblo pudiera regresar a su tierra, empezar otra vez, y preparar el camino para la primera venida de su Mesías, el Señor Jesucristo.

Y lo que hemos visto es que nosotros también podemos aprender mucho de este libro, aun en el siglo 21- y no solamente aprender hechos de la historia, sino aprender principios que son aplicables para nuestras vidas y nuestra iglesia hoy en día.

Antes de considerar lo que Dios nos va a enseñar de este capítulo, necesitamos tomar algunos minutos para entender su cronología. Entiendo que esto no parece ser la cosa más interesante del mundo, pero es difícil entender esta historia correctamente- y todo el resto del libro, y el libro de Nehemías- si estamos confundidos en cuanto a la cronología.

Aquí en Esdras 4 y los versículos 1-5 leemos de lo que pasó inmediatamente después de los eventos del capítulo 3. Los judíos echaron los cimientos del templo, empezaron a construir el nuevo templo, e inmediatamente vemos la resistencia de los habitantes de la tierra- la persecución de los enemigos del pueblo de Dios. Estos son los versículos en los cuales nos vamos a enfocar en este mensaje.

Después, en los versículos 6-23, leemos de la persecución que siguió durante los reinados de Asuero y Artajerjes, quienes reinaron después de Darío- el Darío de los versículos 5 y 24. Estos versículos hablan de la resistencia en contra de la construcción de los muros de Jerusalén- un tema que vamos a ver en más detalle en los capítulos 7 y adelante de este libro, y en el libro de Nehemías.

Es decir, los eventos de los versículos 6-23- la carta mandada al rey Artajerjes y su respuesta- suceden más adelante en la cronología de Esdras- de hecho, suceden durante los eventos de Esdras 7-10, y el libro de Nehemías. Y después de platicar de esa persecución futura, el autor regresa a la cronología actual en el versículo 24 y también en los capítulos 5-6, hablando de la construcción del templo. Parece un poco confuso- y la pregunta es, ¿por qué el autor de Esdras escribió así, por qué escribió los versículos 6-23 como un paréntesis, antes de regresar a los eventos en cuanto a construir el templo, durante el reinado de Darío?

Pues, lo que entendemos es que el autor escribió los versículos 6-23, describiendo lo que iba a suceder en los siguientes años, para probar que lo que escribió en el versículo 1 era la verdad. Dijo que “los enemigos de Judá y de Benjamín” se acercaron a los judíos para ofrecer a trabajar con ellos en la

construcción del templo- y fueron rechazados, como vamos a ver. Y tal vez pensaríamos, “¿por qué el autor dice que eran enemigos? – porque ellos ofrecieron ayudar. ¿Por qué los judíos rechazaron esta oferta de ayuda? ¡Qué malos!” Por eso el autor quiere que entendamos que en verdad eran los enemigos del pueblo de Dios, y por eso describe lo que ellos iban a hacer más adelante, en no solamente intimidar al pueblo a no construir el templo, sino también cómo estorbaron la obra de la reconstrucción de los muros de Jerusalén por muchos años.

Entonces, los versículos 6-23, aunque suceden en años futuros, nos dan el contexto de porque podemos estar seguros que estas personas, en los versículos 1-5, eran los enemigos del pueblo de Dios- la razón por la cual podemos estar seguros que la respuesta de Zorobabel y Jesúa y los demás era la respuesta correcta, rechazando la supuesta oferta de ayuda- es porque estas personas, en verdad, no sirvieron al mismo Dios, sino que en todo quisieron estorbar la obra del Dios verdadero.

Entonces, lo que vemos aquí en Esdras 4, es la tentación para el pueblo de Dios a trabajar con aquellos que reclaman ser parte del pueblo de Dios, pero que no lo son. Esta es parte de la resistencia que enfrentamos cuando regresamos a Dios- es una resistencia, es una tentación que parece venir de aquellos que también son parte del pueblo de Dios. Y por eso necesitamos mucho discernimiento. Necesitamos discernimiento en la obra de Dios, cuando estamos regresando a Él, porque no podemos trabajar con todos, ni con todos los que reclaman ser cristianos.

Vamos a considerar varios principios que podemos aprender de esta historia. En primer lugar,

I. Siempre hay adversidad cuando regresamos a Dios, y a veces viene de parte de aquellos que reclaman ser parte del pueblo de Dios- vs. 1-2

El tema de la adversidad es un tema repetido una y otra y otra vez en los libros de Esdras y Nehemías- vemos que los judíos tenían que pasar por muchas pruebas. Ellos habían obedecido, habían regresado a la tierra- aunque tenían que empezar casi de cero estaban trabajando, trabajando en construir el templo y construir los muros y hacer lo que Dios les mandó. Pero aun en medio de su obediencia, aun cuando estaban cumpliendo la voluntad de Dios, de todos modos pasaban por mucha persecución, por mucha adversidad.

El capítulo empieza con las palabras, “oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel...”- y continúa diciendo lo que pasó. Esta oposición no tardó años en aparecer- recuerdan que estos judíos apenas habían echado los cimientos del nuevo templo, con la intención de reconstruirlo y reiniciar la adoración a Dios en la manera en la cual Él la había mandado.

Y la siguiente cosa que sucede es que los enemigos del pueblo de Dios oyeron esto, oyeron de este buen inicio, de este buen primer paso, e inmediatamente se acercaron, supuestamente para ayudar, pero, como vamos a ver, en realidad para estorbar- y terminaron persiguiendo al pueblo y haciendo que fuera imposible, o muy difícil, hacer la obra.

Y tú- cuando empiezas a regresar a Dios, otros van a “oír”- se van a enterar, porque empiezas a cambiar tus hábitos, tus prioridades- dices a tu familia que no puedes visitarles cada domingo porque vas a estar en la iglesia- rompes la relación con tu novio o novia- dejas de asistir a cierto lugares- lo que sea. Te prometo,

inmediatamente los enemigos de Dios van a oír, y te van a acercar, y van a intentar a convencerte a no regresar- a no ser tan radical, a no ser tan espiritual.

Podemos aguantar su ataque- podemos aguantar sus palabras, generalmente, cuando son personas que tú sabes no son cristianos, que no entienden, que están en contra de Dios. Es más difícil cuando las personas de quienes sientes esta resistencia son personas cercanas, o personas que también reclaman ser cristianos, pero no tienen la misma pasión, no han visto la necesidad de poner a Dios en primer lugar. Esto es más difícil- cuando la persona que está intentando a estorbar tu regreso a Dios, la persona que está intentando a apagar tu fuego, reclama ser parte del pueblo de Dios.

Así era en este capítulo- esta adversidad que los judíos enfrentaron llegó de personas que reclamaron servir al mismo Dios. Leemos en el versículo 1 de los enemigos del pueblo de Dios e tal vez inmediatamente pensamos en los páganos, en personas de otras naciones- tal vez pensamos en los babilonios, aquellos que habían conquistado a Judá y los habían llevado al exilio.

Pero fíjense en quienes eran estas personas [LEER vs. 1-2]. Hablan de un rey de Asiria que les hizo venir aquí. Lo que pasó es que, después de que los asirios habían conquistado a Israel- las 10 tribus del norte- habían mandado a alguna gente de Asiria, y de otros países conquistados, a vivir en la tierra conquistada. Esa era una política para intentar a asegurar que los judíos no se juntaran, que no regresaran para formar otra vez su nación y causar problemas. Y estos paganos, estos no-judíos, cuando llegaron a la tierra, se mezclaron con los pocos judíos que todavía estaban en la tierra, que no habían sido llevados al exilio. Son estas personas, esta raza mixta entre los judíos y los paganos, que se acercaban a los judíos en ese momento.

Como un aparte breve, leemos de esta gente en el Nuevo Testamento también- son los samaritanos. Recordamos que los judíos odiaban a los samaritanos- ¿por qué? Porque era una raza mezclada, porque Dios había dicho claramente que Su pueblo no debería casarse con incrédulos- que, de hecho, es un problema que vamos a ver más adelante en nuestro estudio de Esdras. Los judíos odiaban a los samaritanos porque era una gente con una adoración mezclada- reclamaron servir a Dios, pero también servían a otros dioses.

Sabemos esto de II Reyes 17- ustedes pueden leer todo el pasaje en su propio tiempo- los versículos 24-34- pero básicamente allí leemos de esta situación- el rey de Asiria mandó a gente de Babilonia y otros lugares para vivir en Samaria- ellos empezaron a servir a sus propios dioses allí, y por eso Dios mandó leones para matarlos. Por eso el rey de Asiria permitió que un sacerdote judío regresara para enseñar al pueblo de la adoración del “Dios de esa región”, según él. Y ellos estaban de acuerdo, pero en vez de solamente adorar a Jehová, nada más le agregaron a sus otros dioses, y adoraban a todos. Por eso leemos que ellos “temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. Hasta hoy hacen como antes: ni temen a Jehová, ni guardan Sus estatutos ni Sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel.”

Y Zorobabel y Jesúa y los otros líderes, en Esdras 4, sabían todo eso- que estas personas eran idólatras, que no servían al Dios verdadero. Y por eso respondieron como respondieron- que es lo que vamos a ver en un momento.

Pero piensen en la aplicación para nosotros- estos judíos tenían que enfrentar la adversidad de personas que dijeron que servían al mismo Dios. Nosotros deberíamos esperar adversidad y persecución cuando regresamos a Dios, cuando empezamos a hacer cambios- y podemos aguantar mucha resistencia de parte de los incrédulos. Pero cuando tu cónyuge no está de acuerdo- cuando tus hijos se quejan- cuando personas de otras iglesias expresan sorpresa de cuán radical pareces- esto es más difícil.

O podemos pensar en otra situación- algunos de ustedes tienen familiares que reclaman ser cristianos, pero honestamente no pasan tiempo en la Palabra, no asisten a la iglesia, viven como cualquier persona del mundo. Puede ser un familiar cercano, que vive en tu casa, o puede ser otro familiar- padre, madre, primo. Pero cuando te das cuenta de que es tiempo para regresar a Dios- cuando empiezas a santificar el día de reposo, en verdad- cuando ya no pasas cada fin de semana con ellos- cuando expresas tu deseo de pasar más tiempo con tus hermanos en la iglesia- estas personas, estos supuestos cristianos te atacan, te manipulan, jugando con tus emociones, haciéndote sentir como que no eres un buen hijo, hija, padre, madre, hermano, lo que sea. ¿No? No es nada nuevo- estos ataques de personas que reclaman creer como tú crees y servir al mismo Dios, es algo que vemos hace miles de años en este libro de Esdras.

Entonces, fueron estas personas que son descritas como los enemigos del pueblo de Dios, fueron estas personas que se acercaron a los judíos e hicieron la oferta en el versículo 2 [LEER]. Y los líderes del pueblo respondieron [LEER vs. 3]. Espero que, ya con la explicación de quienes eran estas personas, entendemos mejor esta respuesta. Aquí vemos, en segundo lugar, que

II. Necesitamos discernimiento espiritual

Ya vimos que siempre hay adversidad cuando regresamos a Dios, aun a veces de parte de personas que reclaman ser parte del pueblo de Dios. Por eso, necesitamos discernimiento espiritual.

Posiblemente la respuesta de los líderes todavía nos parece muy dura. Esas personas dijeron que buscaron al mismo Dios, que habían ofrecido sacrificios a Él desde cuando llegaron a la tierra. Pero hemos visto la Palabra inspirada de Dios en cuanto a estas personas- servían a Dios y también servían a todos los demás dioses. Recuerdan lo que vimos con Ciro- los paganos de las naciones de ese entonces no tenían problema con la adoración a Jehová- no tenían problema con la adoración del “Dios de Israel.” Pero no le adoramos como el único Dios verdadero. Seguro que estas personas adoraban a Dios de cierta forma, pero no como el único Dios, y no conforme a cómo Él había mandado.

Y los líderes de Israel- Zorobabel, Jesúa, y otros- sabían esto, y mostraron discernimiento en su respuesta. Aunque estas personas reclamaron servir al mismo Dios, se dieron cuenta de que no era así, y por eso dijeron, “no nos conviene edificar con ustedes casa a nuestro Dios.”

Posiblemente no era muy fácil para ellos discernir la verdad- no sabemos. Seguro que necesitaban más ayuda- seguro que podían racionalizar una asociación, un acuerdo temporal, hasta que todo estuviera completo. Pero no- damos gracias a Dios que Él dio discernimiento a estos líderes- porque si hubieran permitido esta asociación, hubieran amenazado la pureza del pueblo de Dios, y apenas habían regresado del exilio que era un castigo por haberse mezclado con otras naciones y haber aceptado su adoración de otros dioses. Y era muy importante para Israel reestablecerse en ese tiempo, para poder existir en 450 años cuando vino Cristo.

Nosotros necesitamos discernimiento también. Como hemos estado pensando, necesitamos discernimiento en cuanto a nosotros individualmente cuando regresamos a Dios- no deberíamos ser desanimados por aquellos que reclaman ser cristianos pero no muestran ninguna diferencia del mundo.

Pero también necesitamos discernimiento como iglesia, como denominación- que es más el contexto aquí. El capítulo no habla de la decisión de algunos judíos individuales, sino la decisión de la nación, la decisión de los líderes para todo el pueblo- y específicamente, la decisión de los líderes en cuanto a su adoración- porque todo esto tenía que ver con el templo, el lugar de la adoración verdadera al Dios verdadero.

Necesitamos discernimiento, porque no hay compañerismo entre la justicia y la injusticia, no hay acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos, conforme a II Corintios 6. Damos la bienvenida a la gente que quiere venir aquí, por ejemplo, pero no vamos a cambiar nuestros estándares bíblicos, no vamos a cambiar la manera en la cual adoramos para que más personas vengan, o para que se queden. Estamos abiertos a la comunión con otras iglesias hermanas, pero no vamos a ceder nuestras convicciones solamente para que podamos tener una actividad juntos con los jóvenes de otra iglesia o participar en una conferencia con personas que rechazan doctrinas bíblicas.

El discernimiento es algo que nos falta, muchas veces- es una cosa que no se encuentra mucho en la iglesia cristiana hoy en día. A veces esto se ve en cosas que deberían ser obvias, como firmar un documento con la iglesia católica romana para decir que están de acuerdo con el evangelio- o la participación con aquellos que niegan o tuercen el evangelio.

Por ejemplo, como iglesia nunca vamos a tener nada que ver con los que niegan la Trinidad- ni individualmente, ni como iglesia local. Algunos que niegan esta doctrina nos dicen que servimos al mismo Dios, que todavía tenemos la misma salvación, que somos hermanos en Cristo- pero no- con el discernimiento de Dios rechazamos la comunión con tales personas, aun si reclaman ser nuestros hermanos en Cristo. ¿Ven cuán aplicable es esta historia en Esdras para nuestra iglesia hoy?

O a veces lo que necesitamos es discernimiento con algunos que no negamos que sean salvos- solamente Dios sabe- pero reconocemos que no podemos participar en su adoración- no podemos trabajar juntos como iglesias. Así pensamos en cuanto a la iglesia carismática, por ejemplo- no decimos que no existen ningunos cristianos en esas iglesias- muchos de ustedes salieron de iglesias así, y algunos de ustedes fueron salvos allí. Pero no podemos ceder a su adoración mundana- no podemos participar con ellos en actividades de iglesia con iglesia.

Entiendan, por favor, que estamos hablando de comunión entre iglesias, ante todo, en esta aplicación. Esa gente quiso juntarse con los judíos en un asunto religioso, en cuanto al templo, en cuanto a la adoración. Esto nos dice que la aplicación aquí es para el pueblo de Dios como comunidad- como iglesia. Aquí no estamos hablando de si un cristiano puede ser amigo con otro cristiano con quien no está de acuerdo en algunas cosas, sino la aplicación aquí es para la iglesia local, para la comunidad de los santos.

Y es especialmente la responsabilidad de los líderes de una iglesia local tener el discernimiento para tomar las decisiones en cuanto a con quiénes podemos trabajar, como iglesia, y con quiénes no. Y no es siempre fácil- muchas veces aun otros cristianos no entienden nuestras decisiones, y nos acusan de ser separatistas y extremistas. Tal vez Zorobabel y Jesúa fueron acusados de lo mismo- porque ellos hablaron

fuertemente aquí- dijeron, “no nos conviene edificar con ustedes casa a nuestro Dios- nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios.”

Nosotros también, a veces, tenemos que ser muy duros, muy firmes. No habla aquí de aislarnos de todos, y llegar a ser una secta que cree que no hay salvación fuera de nuestra iglesia local o denominación. Pero hermanos, tampoco trabajamos con todos. Y por eso, tal vez a veces parece que estamos solos, aunque no lo somos- porque a veces no participamos en un programa o una actividad o una conferencia, aun cuando todos los demás lo están haciendo. Tenemos que ser fieles a nuestro Dios y a Su Palabra, aun cuando nos cuesta.

Y finalmente, vemos que,

III. Aun cuando tomamos la decisión correcta, no es siempre fácil- la adversidad no siempre cesa

¿Qué pasó después de toda esta situación? Zorobabel, Jesúa, y los demás líderes tomaron la decisión correcta- sabemos esto por lo que leemos en el resto del capítulo. Recuerdan que aquí el autor enlista lo que pasó en los años que siguieron- no solamente durante el reinado de Darío, sino también durante el reinado de los siguientes dos reyes- Asuero y Artajerjes. La persecución de ese grupo de personas continuaba y continuaba- proveyendo el contexto para el resto de este libro y el libro de Nehemías. Estas personas resistían y resistían la construcción no solamente del templo sino también de los muros de Jerusalén. Entonces, sabemos que los líderes tomaron la decisión correcta- estas personas en verdad eran los enemigos- enemigos del pueblo y enemigos de Dios.

Pero aun con todo su discernimiento, aun tomando la decisión correcta, vemos que su problema no terminó- la persecución empezó y continuaba. Vemos lo que pasó en el versículo 4- “pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara. Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar su propósito, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.”

Aquí intentaron a frustrar la construcción del templo- que es el tema que vamos a ver en los siguientes capítulos, cómo Dios fortaleció a Su pueblo a continuar con la construcción y edificar el templo, aun enfrentando la persecución- y después ellos intentaron a frustrar la construcción de los muros de la ciudad- que es lo que leemos en los versículos 6-23, con esta carta al rey Artajerjes.

Entonces, los judíos aprendieron que, aun cuando alguien toma la decisión correcta, con discernimiento, todavía enfrenta problemas. Nosotros también tenemos que aprender que, aun cuando, en el regreso a Dios, resistimos la tentación de ceder nuestras convicciones y trabajar con las personas equivocadas, esto no significa que todo ya es un lecho de rosas.

Es difícil regresar a Dios- hay obstáculos- pero hermanos, créanme- es más difícil cuando no regresas a Dios. Es decir, verás obstáculo tras obstáculo y persecución y pruebas y problemas si en verdad tomas los primeros pasos a la restauración y empiezas a hacer cambios en tu vida y resistes la adversidad de personas que piensan que ya eres radical y deberías calmarte un poco. Va a ser difícil. Pero es peor no regresar a Dios- es peor reconocer que hay un problema, y después no hacer nada.

Y la razón por la cual esto es tan peligroso, es porque muestra que lo más problema es nunca has sido salvo- que, en verdad, no necesitas regresar- necesitas ser convencido de tus pecados por primera vez, necesitas reconocer que la razón por la cual no puedes cambiar tus prioridades es porque tus prioridades están de acuerdo con tu corazón- un corazón duro que resiste a Dios, que busca sus propios deseos y placeres.

Pregúntate- ¿eres hijo de Dios? ¿Dios es lo más importante para ti? ¿Tu vida ya no es tuya, controlada por tus deseos, sino ahora Cristo vive en ti, y eres una nueva criatura? No importa lo que digan los demás- si todos piensan que eres salvo, o si todos piensan que no hay esperanza para ti- Dios te dice, “ven a Mí- deja atrás tus cargas, tus pecados, tu control, y arrepíentete de tu orgullo, tu rebeldía, tus pecados, y póstrate a Mis pies- cree en Mí, confía en la obra de Mi Hijo, quien murió por tus pecados para que puedas tener la vida eterna.”

Conclusión- En conclusión- hermanos, vivimos en un mundo pluralista, que dice que toda creencia está bien, que deberíamos aceptar a todos y sus creencias. Dicen que si alguien quiere juntarse con nosotros, si alguien quiere trabajar con nosotros, deberíamos aceptar. Pero tal perspectiva no es bíblica- de hecho, es precisamente lo que vemos que no sucedió aquí en este pasaje. Por eso, si vivimos conforme al ejemplo que tenemos aquí- individualmente, o como iglesia- vamos a enfrentar problemas- persecución- malos entendidos- calumnia. Pero tenemos que estar firmes- si algo es la verdad, todo lo demás no lo es. No somos mejores que nadie, pero sí tenemos la verdad- y tenemos que aferrarnos a ella, no importa el costo.

La verdad es que deberíamos esperar la persecución y la adversidad- deberíamos esperar ser malentendidos. Y como vimos, podemos aguantar más o menos fácilmente esto de los incrédulos. Pero cuando viene de tu propia familia, de personas que también reclaman ser cristianos, esto nos cuesta trabajo. Estén firmes, hermanos- no es fácil- pero es lo correcto. Necesitamos discernimiento en la obra de Dios, cuando estamos regresando a Él, porque no podemos trabajar con todos, ni con todos los que reclaman ser cristianos. Que seamos prudentes como serpientes y sencillos como palomas, como Cristo nos mandó.

Preached in our church 8-19-18